

Basingstoke 1981

GUILLERMO SOLARTE LINDO*

You May Say I'm a Dreamer
but I'm not the only one.

J. Lennon

En Brookwood, una estación de tren al sur de Londres, en la sala de espera; sentí, al tiempo que oía la puerta abrirse su presencia; caminé hacia la silla situada al frente mío, se sentó vistiendo un abrigo azul marino y botas Robin Hood y me miró como si nos conociéramos de tiempo atrás. Su mirada me consternó un poco y sentí en la cara un ligero calor que me hizo girar hacia otro lado, pensé unos segundos y volví a mirarla; ella seguía con los ojos fijos en mí.

Le hablé.

—Parece que nos conocemos? Pregunté.

—No— respondió—, solo lo he estado observando desde que salió de la estación de Waterloo, lo hice sin que usted se diera cuenta, me parece usted una persona nerviosa y tímida, que mira poco al frente cuando viaja en tren.

—No, no es eso; es que no estoy acostumbrado a viajar en tren.

—Lo de nervioso lo digo por que ha estado jugando con el billete del tren, sin darse cuenta, que no se dirigía al sitio que usted deseaba y por lo tanto me pareció, que sería mejor seguirlo, pensé que no se sentía seguro por estos sitios y por eso estoy aquí. Esperaba que al mirarlo me dirigiera la palabra.

—Usted me sorprende, primero ha llegado a conclusiones que para mí no son ciertas, no me siento una persona nerviosa, lo del billete tal vez lo hacía por aburrimiento y lo de no mirar al frente, es simplemente una costumbre que he tomado en un año de estadía en este país; antes lo hacía, miraba al frente, pero he ido dejándolo, no hay cosa más desesperante que leer el periódico de otro, además creo que a nadie le gusta sentirse leído.

—Estoy en lo cierto? —insistió— se ha pasado de estación o ha tomado el tren equivocado? No diga que no, su billete no es para este sitio.

—En eso, está usted en lo cierto, pero la culpa la ha tenido el colector de billetes, le pregunté y me dijo que este tren iba a Basingstoke.

—Bueno por lo menos me agradecerá que sin conocerlo me haya preocupado por usted, o no?

—Ahora que lo sé, si, y se lo agradezco. En ese instante pensé que era una persona que se sentía sola o acaso aburrida. Y se lo dije.

—Tal vez, —contestó— aunque creo, que más que eso soy una persona curiosa. Bueno, para llegar a su destino debe regresar a Woking, o mejor dicho,

* Sociólogo U. Complutense Madrid, España
Coordinador de Investigaciones E.A.N.

debemos y como ya hemos estado haciendo todo el trayecto, espero que ahora que nos conocemos no le moleste que el regreso lo hagamos juntos. —Lo dijo en tono de invitación y se frotó suavemente las manos.

—No, que va! será un placer; pero dígame se dirige usted a Basingstoke?

—Si, afortunadamente, y así tendré más tiempo para conocerlo.

En ese momento, llegaba un tren y alcance a oír que una de sus paradas sería Woking, la miré e inmediatamente salimos, subimos al coche destinado a fumadores, se sentó frente a mí, como lo había hecho en la sala de espera; por unos segundos pensé, que desconfiaba, posteriormente caí en cuenta que eso era necesario.

—Me llamo Sue, —dijo— trabajo en una agencia de viajes cerca de la estación de Goodge Street, en una de las calles que salen a Totenham Court Road y hago este recorrido diez veces a la semana.

—Yo soy Fernando, —dije— ahora no estoy bajando; estoy a punto de regresar a mi país, viví un año aquí y creo que es suficiente; no encuentro más justificaciones para quedarme, aunque realmente quisiera, sabe? me agrada esta ciudad que a pesar de ser grande es silenciosa.

—Ella continuó, yo nací cerca de Manchester en un pueblo donde la gente para distraerse contaba historias de terror que según ellos habían ocurrido en la edad media, era aburrido, pues después de algún tiempo terminabas por saberte con todo detalle, cada una de las historias, tal vez por eso decidí vivir en una ciudad grande y como habrá notado he tomado la costumbre de hablarle a extraños, aunque no me parece esta la palabra exacta, después de unos minutos uno puede llegar a conocer bien a la gente, no lo cree?

—Si, puede ser —respondí—. Sabe que nacimos en un pueblo similar, pienso que todos los sitios pequeños son iguales y que las historias de terror son un recurso usado por todos para distraerse, aunque no creo a diferencia suya que sean aburridas, siempre depende del narrador, yo he escuchado la historia de un descabezado muchas veces y siempre la encuentro sorprendente.

—Puedo conocer esa historia que tanto lo sorprende?

—No creo que tengamos tiempo, ya estamos llegando a Woking y no es agradable cortar la narración, pero si usted lo desea, ya hecho el cambio de tren se la contaré.

**“Abrió la puerta y se lanzó,
lo único que pude hacer fue gritar,
no pararon el tren,
así, que yo seguí mi viaje hacia la casa;
lo conté y nadie me lo creyó”.**

—Me parece bien, —dijo—.

No hablamos nada más, hasta que una vez en el otro tren, ella volvió a insistir en lo de mi historia.

—Como le había dicho, nací en un pueblo pequeño al sur de mi país rodeado de montañas y con la posibilidad de ver a lo lejos, el pico nevado de un volcán en actividad. De vez en cuando, caía sobre el pueblo una lluvia de ceniza; no crea que trato de hacerle ambiente a la historia, —sonreí—, aunque esto de la lluvia de ceniza le suene extraño lo puede confirmar con cualquier otra persona, o por que no en algún libro, es real.

La historia, según me la contaron, ocurrió por el año 1425 y se originó en una tribu indígena, el hecho en sí, ocurrió en la construcción de una montaña a manera de tumba...

En este momento corte la narración, pues ella con un movimiento brusco se quitó una bota.

—Como le decía el propósito era enterrar en ésta, todos los tesoros que iban recolectando en las victorias sobre otros grupos indígenas... Se quitó la media y la otra bota, pude observar que las uñas de sus pies eran largas y sucias, esto me causo extrañeza.

—¿Oiga, me está poniendo atención?

Pregunté un poco enojado.

—Si, continúe, lo de la montaña, la tribu, los tesoros, etc., no importa lo que yo esté haciendo, estoy bastante atenta a la narración, además me parece interesante.

—...Uno de los jefes de la tribu, tenían varios jefes, sabe? en el período de construcción o elevación, no se como llamarlo, de la montaña decidió ir, separando y enterrando partes pequeñas del tesoro cerca de su cabaña o tienda, no estoy muy seguro que tipo de vivienda tenían... Se quitó la otra media y yo callé.

—Oiga, no creo que esté atenta, además la gente ya está sorprendida con su actitud, —dije y señalé hacia los otros asientos.

—Le molesta lo que piensa la otra gente? dijo casi gritando.

—No, realmente no. —Respondí no muy convencido.

—Bueno entonces continúe.

—Está bien, decía, que uno de los jefes, en pocas palabras, robaba parte del tesoro; su esposa, que a la vez era hermana suya y también hermana del brujo de la tribu, una mañana descubrió lo que ocurría... Se quitó los pantalones y para mi sorpresa los tiró por la ventana.

—Oiga, qué hace? pregunté.

—Usted me dijo que su historia siempre le había parecido buena, o es usted un mal narrador? siga sin importarle lo que yo haga, —respondió.

Respiré profundo y pensé, que tal vez, ella tenía razón, que yo era tímido, pues ya me estaba inco-

modando la situación, pero, haciendo un esfuerzo proseguí.

—La esposa del llamémoslo ladrón lo acusó a su hermano o sea al brujo, éste, a su vez contó lo ocurrido a un tipo del consejo mayor y decidieron decapitar a nuestro personaje... Se quitó el abrigo y mi sorpresa fue mayor pues en ese momento pude ver que no tenía senos, y en su lugar, había una gran sombra.

—Qué locura, qué está haciendo?, grité.

Me miró fijamente.

—Su historia es buena, usted me parece un buen narrador pero... No dijo nada más, abrió la puerta y se lanzó, lo único que pude hacer fue gritar, no pararon el tren, así, que yo seguí mi viaje hacia la casa; lo conté y nadie me lo creyó.

Al día siguiente viajando hacia el aeropuerto leí en uno de los periódicos que tenía enfrente, que había sido encontrado un cuerpo de unos 500 años, que según antropólogos era de origen amerindio, pero que nadie entendía, como había venido a parar a este lugar. Se seguirá investigando, terminaba la noticia.